

# PARA LOS NIÑOS DEL MUNDO

**A 150 años del nacimiento de un ser humano extraordinario que supo darle un sentido espiritual a la educación del niño.**

*“Si queremos ayudar al niño a estar más cerca de Dios, debemos depositar nuestra fe y confianza en él, dar libertad al espíritu, sólo así se manifestará ante nosotros un “nuevo ser humano”.*

**María Montessori**

Eran los albores del siglo XX en Italia, cuando la doctora Montessori tuvo acceso a trabajar con un grupo de 50 chicos cuyas edades fluctuaban entre los tres a seis años de edad. Los padres carecían de un trabajo estable, eran eventuales, mal remunerados y las madres contribuían a la economía familiar haciendo faenas domésticas fuera del hogar. Era muy complicada la vida en casa, con frecuencia no había un adulto que los acompañara.

Todo esto contribuía a que los niños pasaran gran parte del tiempo solos en la calle, jugando entre jalones, pleitos y gritos, las quejas y disgustos de los vecinos, eran inacabables.

Un dato muy interesante es que en estas familias, rara vez se hablaba de Dios, no asistían a la catequesis o a la misa dominical, la formación religiosa estaba fuera de sus vidas.

**¡Algo había que hacer por esos niños!**

Cuando invitan a la doctora María Montessori a trabajar con estos chicos, ella ya contaba con el título de médico, además de varias especialidades en este campo, tales como antropología, psiquiatría, biología entre otras, y era reconocida por las investigaciones tan reveladoras que había hecho en aquel instituto con niños considerados como “anormales”; sus aportaciones a los sistemas educativos de esa época, contribuyeron a despertar conciencias de maestros y pedagogos involucrados en la formación del niño, una filosofía en donde el enfoque **científico** y **espiritual**, se funden en un solo principio.



Dictó elocuentes conferencias, en múltiples foros internacionales era una excelente oradora, haciendo siempre una defensa valiente y enérgica, para que el niño fuera considerado como un ser humano íntegro, poseedor de una dignidad e individualidad propia, que requería vivir dentro de un mundo de paz y respeto.

Estas declaraciones impactaron fuertemente en los medios educativos y gubernamentales. Su prestigio y fama iba en aumento, muchos pedagogos de la época querían escuchar más acerca de su concepto de “educación”.

Entonces, ¿Por qué dejar todo lo anterior, para venir a trabajar a un edificio en deterioro, frío, vetusto, oscuro, con niños señalados como imposibles de educar? Su fe y amor en el niño fue más fuerte que todos los razonamientos a su alcance.

Era necesario sentarse a observar para conocer cuáles eran sus necesidades físicas, espirituales, emocionales, etc. Es así, gracias al trabajo diario, continuo, tenaz, como ella pudo ir fundamentando sus notas, entendiendo las características propias de cada edad, ya que éstas obedecían a leyes del desarrollo propias en el niño y como se manifestaban en sus comportamientos. **Observar sin juzgar**, eliminar todo juicio temerario. Es aquí, en este punto en donde se fundamenta el principio irrenunciable de esta filosofía basada en el conocimiento científico y muy respetuoso del niño.

Grandes descubrimientos, surgían ante el asombro de la propia doctora Montessori, veía manifestaciones de gozo y paz que afloraban en el niño, gracias al ambiente de libertad para trabajar con materiales científicos creados por ella, que satisfacían sus intereses y los llevaba a vivir períodos de concentración admirables, entraban en su interioridad como si no existiera un mundo externo a su alrededor.

Un nuevo ser humano nunca antes visto se asomaba a la vida, su dignidad emergía, como el sol en cada mañana. La presencia del adulto era casi imperceptible, su papel consistía en observar, dar ayuda con sabiduría, humildad y respeto.

Los niños manifestaban amor y orden en su trabajo, cuidaban sus movimientos para suprimir todo tipo de ruido, caminaban de puntitas, hablaban en voz baja, todo esto era una señal patente de que en el silencio encontraban paz y sosiego, el silencio era parte de ellos. ¿De dónde emanaba ese silencio casi místico? ¡Cuántas preguntas surgían en el pensamiento de María Montessori!



## **El silencio, característica de un ambiente montessoriano.**

Diariamente descubría algo extraordinario en el quehacer de estos pequeños, exclamando jubilosa, *“son los niños los que me enseñan”*, y contemplaba con reverencia cómo eran capaces de ayudarse entre ellos de manera espontánea, sin que nadie les dijera, anda, ve y ayuda. La misericordia y la bondad habitaban en cada uno de sus pequeños corazones.

¿Se le podría llamar a este conjunto de actitudes “ESPIRITUALIDAD”? Si tan sólo eran chicos entre los tres y seis años, sin embargo, ahora tenían la posibilidad de vivir con serenidad en esta tesitura no antes revelada.

María, quien en esa época se decía “positivista”, se emocionaba profundamente al ver tantas manifestaciones sensibles en los niños, hasta dudaba que fueran verdad, lo veía nuevamente y creía en ellas.

Un buen día, tomando su corazón en sus manos, exclamó con fuerte voz: *¿quiénes son ustedes? ¿Acaso he encontrado a los niños que fueron acogidos por los brazos de Cristo? Y sintiendo ese llamado clamó diciendo: “los seguiré para entrar con ustedes al Reino de los Cielos”*. Aquí nace **su** conversión a la fe, llena de humildad y gratitud hacia ellos sus queridos niños, con el paso de los años su fe creció y se fortaleció. Perduró para el resto de su vida, siendo una persona que oraba con gran devoción.

**“El niño es un ser humano en donde la espiritualidad y el sentido religioso, conviven con gran armonía”.**

Es en Barcelona, en donde se abre la primera escuela Montessori española, siendo Anna Maccheroni su gran colaboradora la que se haría cargo de este proyecto.

Tiempo atrás en Roma, Ana venía observando a los niños confirmando su teoría de que eran poseedores de un misticismo muy especial, desconocido para ella, pensaba que nacía en su interior a pesar de su corta edad, era una tendencia natural hacia amar lo que había en su entorno, su trabajo, sus materiales, a sus compañeros, a la naturaleza, era un anhelo vital por conocer y amar a Dios. ¡Cuán hermosa fue esta revelación! Y sigue presente en nuestras vidas.

¿Serían estos los inicios de la catequesis del Buen Pastor?.



Junto con su amiga y colaboradora Anna Maccheroni e inspiradas en sus observaciones y apuntes, terminan elevando una gran alabanza de agradecimiento al Padre al haberles permitido ser testigos de la capacidad de amar existente en los niños y recogerse en el silencio. ¡Sus corazones estaban desbordados de gozo!

Tanto Anna como María, poseían una clara visión didáctica, entonces sabían cómo empezar, preparar material, guías para las catequistas, libritos, tarjetas, contar un ambiente de recogimiento, que invitara al silencio y a la oración, ¡qué maravilloso tiempo estaba por venir!. Contar con un espacio muy cálido y pulcro, en donde el niño pudiera conocer más a fondo a su amigo Jesús, el Buen Pastor. Era tiempo de dar forma a la catequesis, como si fuera un “curso”.

Había que pensar en la preparación de la maestra, ahora como catequistas, cuál sería su formación, sensibles y animosas para poder contemplar con reverencia al “niño nuevo” con “capacidades nuevas”, ahora revestidos de paz y de una nueva dignidad. Y no sólo saber las presentaciones sino preparar su espíritu e inteligencia para poder estar cerca del niño.

Una observación inicial, fue la necesidad de guiar a los niños pequeños a la liturgia, como un complemento a la instrucción religiosa, ¿cómo lograrlo haciendo una introducción sencilla, corta, mostrando como se complementan una con otra. El origen en griego de la palabra liturgia, es servicio, es orden, es dar forma, y vida a los ritos o rituales dentro de una ceremonia.

Dentro de las lecciones de gracia y cortesía, la guía muestra con gran solemnidad “como saludamos a una persona”. Es el encuentro de dos seres humanos que extienden su mano en señal de paz, es reconocer a la persona que ofrece su mirada y su actitud de respeto. Es todo un ritual que se le presenta a un niño de corta edad. Vivimos entre ritos y rituales. Los rituales crean conciencia en la vida de los hombres.

No es necesario decir saluda, el niño que ha tenido la oportunidad de ver a dos adultos saludarse lo hará. Si queremos que participe en la Santa Misa, se le preparará previamente explicándole con el material cada uno de los momentos sublimes de esta celebración, entonces el niño sin necesidad de que el adulto le diga, siéntate, híncate, de pie, tendrá conocimiento de lo que transcurre en el altar. ¿Porqué no preparar un misal adecuado para ellos?



Recordar en mente y corazón que la catequesis es magisterio, enseñanza, es conocer la palabra de Dios, es abrir el deseo de estar cerca de Jesús, es iluminar la fe, en cambio la liturgia es actividad, es celebración, es fuente de vida, es participación. Una unida con la otra.

Jesús sabía con toda claridad que podía comunicarse con los niños sin dificultad, y pedía con insistencia a los adultos “por favor, déjenlos que vengan a mí, no los alejen, no me molestan, me siento feliz de estar entre ellos”.

Hace poco me contaba un papá, que cuando fue a la cama a darle las buenas noches a su hijita de tres años recién cumplidos, vio en su cara una sonrisa y hablaba quedo, le preguntó: *¿con quién hablas?* ella le contestó: *con Dios*. Ante esta respuesta, le cuestiona nuevamente: *¿y qué te decía?* Con toda naturalidad respondió: *que me amaba*. Y se quedó dormida con toda serenidad. ¡Este es el vínculo excelso que poseen los niños! De ahí el amor de su Hijo por los niños.

Sin embargo, tiempos difíciles e inciertos se cernían sobre la humanidad. Vientos de guerra se dejaban sentir por toda Europa. Discrepancias entre los gobiernos, soberbia e intolerancia estaban presentes en las mesas de negociaciones. Hombres jóvenes, promesas de vida plena, marchaban a la guerra, dejando atrás patria, familia, sueños y porvenir. ¿Regresarán con los suyos algún día?

Múltiples fueron sus intervenciones siempre elocuentes, haciendo un ferviente llamado a las naciones para que se suspendiera toda acción bélica, y se trabajara en la construcción de un mundo de Paz. Un mundo en donde el niño creciera dentro de un Universo de dignidad absoluta.

Su vida entera fue un testimonio de amor y reverencia hacia el niño. UN LLAMADO A LA PAZ

Seguramente en este caminar siguiendo a sus queridos niños, llegó al Reino de los Cielos con las manos llenas de amor y generosidad.

Esta es una plegaria que dirige a sus maestros: *“Ayúdanos, Oh! Dios a entrar en la mente del niño, así podremos conocer, amar y servir a este ser, de acuerdo a las leyes de Tu justicia, y podamos seguir cumpliendo con tu Santa Voluntad”*.

¡QUÉ ASÍ SEA!

Conny Cabello

